

60 años del Colegio (1949-2009)

Desarrollo y fortalecimiento: Las Convenciones Nacionales

Por Humberto Murrieta N.
Socio Decano de PricewaterhouseCoopers
Presidente del IMCP 1979-1981
Presidente de la AIC 1980-1982
Contador Benemérito de las Américas.

Con motivo de los 60 años del Colegio, a celebrarse en junio, el mes pasado nos referimos a su gestación y a las circunstancias en que se dio, que desembocaron en la denominada “guerra de los colegios”; la paz se logró con su fusión en mayo de 1951, dando inicio entonces a un periodo luminoso en su desarrollo y fortalecimiento.

Luminoso, sí, pero no exento de los escollos naturales que surgen en todo crecimiento. Escollos y fortalezas. De entre los escollos rescato dos: uno, los estertores todavía por no pocos años de las pugnas Poli-UNAM; quizás Jorge Barajas, Guillermo Hallman y yo, en 1977 fuimos las últimas víctimas de esas patéticas “reparticiones” de puestos que por esas pugnas escolares se daban: sucede que la Comisión Orientadora de Elecciones nos designó formalmente para integrar la directiva 77-79 del IMCP, encabezada por Daniel de la Garza, este escritor fue nominado para vicepresidente general, ninguno de los tres era egresado del Poli, y de pronto un grupo variopinto de anacrónicos terroristas –la paz se había firmado en 1951– amenazó con renunciar si no nos “catafixiaban” por colegas del Poli; en mi lugar nombraron a Mario Suárez del Real.

El otro escollo, los arrebatos nacionalistas de corte “echeverraico” en contra de las firmas extranjeras, que incluso en los setentas motivaron la escisión de un grupo de colegas valiosos que se fueron para nunca más volver.

En mis recuerdos –no olviden que esto no es una historia; son mis recuerdos de un pasado del que fui testigo– las tres fortalezas que tengo más presentes en la consolidación del Colegio son: las convenciones nacionales, la creación de la Auditoría Fiscal Federal y la inconmensurable concepción

del organismo nacional con su consecuente definición de campos entre Instituto y colegios, lo cual no fue asunto que se resolviera de la noche a la mañana, se fue decantando paulatinamente a paso y medida en que lo fuimos entendiendo; para llevar la fiesta en paz, había que definir de manera nítida y al mismo tiempo contundente el acomodo de funciones, algunas de las cuales, en el caso de la Ciudad de México, se hacían *a la limón*.

A vuela pluma, esos mis recuerdos personalísimos de las fortalezas enunciadas, serán materia de tres números de *Veritas* empezando ahora con la Convenciones Nacionales que, de sobra sabido es, arrancan en 1957, a ocho años de constituido nuestro Colegio, para celebrar en forma memorable los 50 años del nacimiento de la Contaduría Pública en México.

Su importancia radica en que por primera vez hubo una reunión de la mayoría de los contadores que había en el país, ¡nos inscribimos (yo era pasante) 614! (en Acapulco, la más reciente, 503), lo que resultó ser preludeo para la creación del organismo nacional. La integración del Comité Organizador es todo un mensaje político al respecto: lo encabezó Sealtiel Alatraste en su calidad de presidente del Instituto y a quien con mucho significado lo acompañaron como vicepresidentes los presidentes de los colegios/institutos que como amigables afiliados (¿adherentes?) al Instituto existían entonces: Manuel Zumaya por nuestro Colegio, Rafael Alonso y Prieto por el Instituto de Monterrey (así se llamaba entonces) y Gabriel Cenicerros, de La Laguna.

Esta convención acomodó muchas cosas. Al contacto con los colegios de provincia realzó la personalidad del Colegio de la Ciudad de México como diferente e independiente del Instituto, y diplomáticamente repartió juego al llevar a cabo los eventos un día en Ciudad Universitaria y al otro en el Casco de Santo Tomás. De ella los dos recuerdos más vivos que conservo fueron la presentación espectacular de los pri-

meros boletines de la Comisión de Procedimientos de Auditoría, que así se llamaba entonces, y al elegantísimo Maestro Gustavo Mondragón, bien galán, dándole juego a la Prieta Linda en el show de la comida en Santo Tomás.

Siguió la convención de Monterrey en 1959, pocos meses después de la creación de la Auditoría Fiscal Federal, hecho que matizó cuanto discurso hubo entonces. Las expectativas eran enormes, por la novísima dictaminación para efectos fiscales y por la realización de ¡20 mesas redondas simultáneas!, 10 por día. Téngase presente el hecho de que, al no haber formalmente un organismo nacional a cargo de la normatividad, esas mesas redondas, y las sólidas ponencias manejadas en ellas, eran sustituto del trabajo que ahora se hace todo el año en las muchas comisiones técnicas que a nivel nacional existen. Para acabar de entender el significado histórico de esto, baste recordar que la primera comisión que produjo boletines de principios de Contabilidad se crea hasta 1967.

De lo que fui testigo entonces, en particular, no olvido la conmoción que causaron las conclusiones contradictorias de dos mesas diferentes, en una se resolvió que las funciones de auditor externo y comisario eran incompatibles, y en otra exactamente lo contrario; y menos olvidaré la rechifla que mereció la conclusión leída en sesión plenaria al anunciarse que en adelante debíamos ser licenciados en Contaduría Pública, descharchando el obsoleto nombre de Contador Público. Jorge Navarro, uno de los ponentes con autoría, se paró como rayo y se salió hecho un basilisco y en 22 años no se asomó a evento alguno de la profesión; volvió en el verano del 81 a una comida junta del Consejo Nacional Directivo del IMCP que tuve en suerte presidir, acompañando a Francisco Merino Rabago que en tanto “cardenal” (Secretario de Agricultura), se sentía presidenciable y se fue a placear con nosotros (ingenuo Don Paco, a esas fechas el INCOPSE, inventado por López Portillo para uso del precandidato De la Madrid, ya andaba a mil por hora). A placear, decía, apadrinado por Jorge al que supongo que no le quedaba de otra pues a la sazón era Director de Banrural.

El asunto de la incompatibilidad de auditor externo-comisario motivó la celebración en México meses después de una tormentosísima pero muy sabrosa sesión de desempate (ríanse de un Chivas-América); y lo del nuevo nombre, ahí mismo sobre la marcha, la creación pícaro de los corridos de las convenciones, hecho que recuerdo con enorme cariño por haber sido protagonista y coautor.

Va de cuento, pero es cierto: antes de llegar a la comida que había en la cervecería, de volada pasamos al Bar del Ancira un grupo de mitotereros (Oscar Chávez, Ricardo Mora M., Luis

Nieto, José Luis Valdovinos...) y a sugerencia del suscrito (por Dios que es cierto) compusimos un corrido con la música de Rosita Alvarez cuya primeras estrofas cantan: *Año del 59, muy presente tengo yo / en el Cerro de la Silla, de nombre se nos cambió / de nombre se nos cambió / Sonaban las 11 y media, cuando el ponente anunció / ya no somos contadores, a licenciado cambió / a licenciado cambió...* Y así por el estilo.

En esas épocas, y hasta 1971, la responsabilidad de la organización de las convenciones recaía casi totalmente en los colegios sede, lo que los consolidó y fortaleció de manera notable; incluso, se generó una sana competencia. Ahora ya no es así, con merecida frivolidad nos vamos a las playas, ahora se trabaja todo el año; pero en todo caso, y siempre, las convenciones son eventos formidables que reafirman nuestro espíritu y contribuyen de manera notable a la solidaridad profesional.

Espíritu, solidaridad, nutrientes básicos de la institucionalidad lograda en los 60 años del Colegio que empezamos a celebrar. 🌸

hmnveritas@hotmail.com, para cruzar recuerdos.

Archivos seguros

Si tiene problemas con su archivo muerto, desea **reducir sus costos** de almacenaje, está preocupado por el espacio que ocupan sus archivos o no encuentra los documentos que necesita, llámenos y le resolveremos su problema.

Custodios S.A. de C.V.
5577 3318 • 5748 0588